



PADRE MARÍA-EUGENIO DEL NIÑO JESÚS
Carmelita y Fundador del Instituto Notre-Dame de Vie

Hoja Informativa - nº 1 - Primer Semestre 2000

Presentación

Nos separan ya quince años, del 7 de Abril de 1985, fecha en la que el arzobispo de Aviñón, con el acuerdo favorable de numerosos cardenales y obispos de diferentes países, abría la Causa de Canonización del Padre María Eugenio. Han sido años llenos de trabajo para recopilar y estudiar todos sus documentos escritos: libros, conferencias, notas personales, incluyendo miles de cartas enviadas a muy distintas personas.

La Encuesta Diocesana, realizada en la Diócesis de Aviñón,

sobre su vida, virtudes y fama de santidad, se clausuró en Marzo de 1994, enviando a Roma toda la documentación trabajada que incluía las actas del proceso con las declaraciones de todos los testigos y la prueba documental conteniendo los escritos del Siervo de Dios; incluyendo también sus libros, así como las biografías, estudios y artículos escritos sobre él.

Una vez reunidos todos los documentos en Roma, empezó la Etapa Romana. La Congregación para la Causa de los Santos estudió su contenido y los autenticó. Posteriormente, la Congregación redactó la Positio, síntesis de la vida del Siervo de Dios en todas sus etapas y prueba de cada una de sus virtudes heróicas, partiendo de los testimonios y documentos que se habían recogido durante el Proceso.

Esta hoja informativa se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar, con su aportación económica, a los gastos de edición y de la causa de beatificación del Padre María Eugenio, pueden mandar sus donativos a:

Postulación 2090 0253 10 0040208435

Agradecemos a nuestros lectores que nos remitan los nombres y las señas de las personas a las que piensen que les agradecería recibir esta hoja informativa o estampas con la oración.



P. María Eugenio del N. J. / o. c. d.

Este documento ha de ser estudiado por los Consultores teólogos y los Cardenales.

Esperamos que un día el Santo Padre proclamará, con la gracia de Dios, el Decreto de las virtudes heroicas del Padre María Eugenio del Niño Jesús, recibiendo entonces el título de Venerable.

Sirva esta modesta publicación para dar a conocer, ampliamente, la figura y la obra del Padre María Eugenio.

El testimonio de su vida entregada por entero al Espíritu Santo, a quien familiarmente llamaba «su Amigo», fue un referente para los que vivieron con él y le conocieron. También lo es ahora, para aquellos que, sin haberle conocido, seguimos caminando tras sus pasos y alimentándonos de sus palabras.

Su enseñanza, recogida en múltiples escritos, no tiene más que una meta: Dios, nuestra unión con Él. Al Padre le gustaba decir: «*Mi misión es teologal, estoy hecho para conducir las almas a Dios*».

En los umbrales del Tercer Milenio, cuando muchos hombres y mujeres han perdido el verdadero sentido de la vida y el sentido de la Trascendencia, el Padre María Eugenio vuelve a centrarnos en lo esencial, en nuestra relación con Dios a través de la oración que nos ayuda a crecer en su amor y en la entrega a los hermanos. Durante toda su vida, impregnado por entero de la gracia del Carmelo, no se cansó nunca de repetir la importancia de la oración para una auténtica vida cristiana. «*Orad para pedir el amor. Esta es la única oración necesaria. Para las personas que amo, sólo puedo pedir el amor*».

Algunos datos biográficos

2 Diciembre 1894-27 Marzo 1967

Infancia

Enrique Grialou, nace el 2 de Diciembre de 1894, en Gua, un pueblecito minero, de la región de Aveyron, en Francia. Es el tercero de cinco hermanos de una familia humilde. Su padre es minero. La familia vive pobremente, pero tiene muy arraigados los valores del trabajo, la honestidad y una fe sólida. Cada día, para ir a la escuela, Enrique pasa por delante de la iglesia y el deseo del sacerdocio empieza a latir en su corazón.

La fecha del 18 de Agosto de 1904, marca la infancia de Enrique. Su padre muere repentinamente por un enfriamiento y su madre tendrá que trabajar para poder sacar adelante a sus cinco hijos y pagar las deudas pendientes.



Enrique a los seis años

En Junio de 1905, Enrique hace su Primera Comunión y entonces siente con fuerza la llamada al sacerdocio. En aquella época, los Padres del Santo Espíritu ofrecían gratuitamente a los chicos que veían motivados, la posibilidad de realizar sus estudios en su escuela de Suse (Italia). Enrique, no queriendo ser una carga para su madre, aceptará irse con los padres espiritanos a Italia. Con sólo 11 años, ya demuestra tener una gran decisión para responder a la llamada de Dios. Pasará tres años separado de su familia.

Hacia el sacerdocio

Al no sentirse llamado a continuar con los padres espiritanos, volverá a Francia, entrando en el Seminario Menor de Graves. En estos años, en los que Enrique es un alumno brillante y excelente compañero, descubrirá un librito «*La rose effeuillée*» de Santa Teresita del Niño Jesús.

Escribe a un amigo diciéndole: «*Ningún otro libro me ha impresionado tanto como éste*». A partir de ahora, comienza una amistad espiritual muy fecunda con Santa Teresita.

En 1911, entra en el Seminario Mayor de Rodez donde hará el bachillerato y los primeros años de teología, pues en 1914 estalla la guerra.

A pesar de estar en frentes muy difíciles, saldrá salvo junto con sus camaradas, gracias a la protección de Santa Teresita: «*la hermana Teresa desvía, para las balas*».

Una vez acabada la guerra, en 1919, con el grado de teniente y condecorado por su valentía y dotes de mando, decide volver inmediatamente al Seminario: «*He optado por el sacerdocio a fondo*».

El 13 de Diciembre de 1920, durante el retiro de preparación al subdiaconado, lee un pequeño libro sobre la vida de San Juan de la Cruz, prestado por las carmelitas. Siente con toda claridad que Dios le quiere en el Carmelo.

Tendrá que vencer fuertes oposiciones, de su director espiritual y del obispo, que prefieren que siga como sacerdote diocesano.

Pero la más dolorosa para él, será la de su madre, que piensa que perderá a su hijo. Enrique pedirá algún signo a Dios y se lo concederá.

El 4 de febrero de 1922 es ordenado sacerdote. Exclama: «*Soy sacerdote, sacerdote para la eternidad. Esta palabra me llena de felicidad...*».

Al final de su vida, volverá a repetirlo con la fuerza de una plenitud realizada. Después de las primeras misas en su región, se irá definitivamente de allí.

La oposición de su madre durará casi dos años. «*Jesús ha querido herirme precisamente en mi punto débil*».



Convento de los Carmelitas en Avon (Francia)

Carmelita

El 24 de febrero de ese mismo año, entra en el noviciado que los padres carmelitas tienen en Avon. Año de silencio y de estudio de los santos del Carmelo, en unas condiciones de vida muy duras. Año de intensa oración. «*La oración es como el sol y el centro de todas las ocupaciones del día*». También, año de gracias profundas, que ya preparan al Padre María Eugenio para su misión.

La beatificación de Teresa del Niño Jesús marcará el año 1923, cuando hace su primera profesión religiosa. La alegría del padre María Eugenio es inmensa: «*Es uno de*

los días más hermosos de mi vida...La glorificación de Teresita es la forma en que mejor concibo la glorificación del mismo Jesús. Me parece que su misión es una efusión del amor divino en las almas en la forma que Dios desea para nuestra época.....» A partir de ahora, comenzará un apostolado muy activo: Triduos sobre Santa Teresita (canonizada en 1925), sobre San Juan de la Cruz (proclamado Doctor de la Iglesia en 1926), retiros, conferencias en ambientes diversos, parroquias, conventos, etc. Dirigirá la revista «Carmelo» en la que escribe algunos artículos. El 11 de Marzo de 1926, hace profesión solemne en el convento de Lille.



*Primer edificio
de la fundación
Notre-Dame
de Vie
(Francia)*

Fundador

La víspera de la fiesta de la Asunción de 1928, recibirá el nombramiento como Superior del Colegio del Petit Castelet, en Tarascon. Cree interrumpir un trabajo apostólico en plena expansión. Pero Dios conduce y prepara los acontecimientos. En esta época comenzará a tener contactos con grupos de universitarios y de filósofos marseleses, que le pedirán una enseñanza sobre la oración. Un año después, en Pentecostés, recibirá la visita de tres jóvenes directoras de un Colegio de Marsella, que buscan consagrarse a Dios. Les mueve el deseo de conocer la doctrina del Carmelo y de aprender la ciencia de la contemplación. Esto corresponde a la intuición profun-

da del padre, que preocupado por la difusión de la doctrina carmelitana, estaba convencido de que era una espiritualidad, y que por lo tanto, podía ponerse al alcance de todo el mundo y vivirse en medio de la gente, adaptada a las necesidades de nuestra época. «Sentía que tenía algo que hacer» y se lo comunicará a su provincial.

La Providencia parece ratificar esta obra. Poco a poco, el pequeño grupo comenzará a organizarse y en 1932, el padre irá a visitar una propiedad que le había sido ofrecida para una obra del Carmelo: Notre-Dame de Vie, en Venasque, de la diócesis de Aviñón. Quedará cautivado por la presencia mariana del lugar. El padre María Eugenio ha afirmado siempre que la verdadera fundadora del Instituto es la Virgen, la Madre de la Vida. Este lugar será el desierto donde los miembros del Instituto se formaran a la vida de oración, al contacto con Dios en la fe y el amor, para después poder comunicarla en todos los ambientes.

De esta forma, el grupo que se estructura, será el germen del Instituto Secular Notre-Dame de Vie, reconocido por la Iglesia en 1948, posteriormente a la Constitución Apostólica «Provida Mater» de Pío XII.



P. María-Eugenio provincial



Con el P. Silverio, general de la Orden en 1948

Al servicio de la Orden del Carmelo.

Después de varios destinos, en Abril de 1937, será elegido Tercer Definidor General y deberá trasladarse a Roma, donde residirá hasta 1955, ocupándose de los asuntos de la Orden. Es responsable de los Carmelos de lengua francesa a los que visitará con frecuencia. Pero el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, le obligará a volver a Francia, donde estará hasta el fin del conflicto. Período de fecundidad para su Fundación, de la que se ocupará más de cerca y para

el Carmelo francés que se va unificando con su ayuda. Dentro de la línea de unidad de los conventos de carmelitas, se encargará en 1948, de organizar las Federaciones de Madres Carmelitas en Francia.

Una vez finalizada la Guerra, será elegido en 1947 Primer Definidor y en 1954, será nombrado Vicario General de la Orden a raíz del fallecimiento del General, Padre Silverio de Santa Teresa.

A lo largo de todos estos años en el gobierno de la Orden animará con fuerza las fundaciones misioneras carmelitanas, en especial en Oriente. Acabará su obra maestra «*Quiero ver a Dios*», poderosa síntesis de la enseñanza de los santos del Carmelo: Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz y Santa Teresa del Niño Jesús. Esta obra, verdadero tratado de teología espiritual, ha sido traducida en varios idiomas y difundida todavía en la actualidad. Ayudará en la publicación íntegra de los Manuscritos de Santa Teresita. Viajará a las misiones de Oriente para animar a los frailes misioneros que en estos lugares sufren la guerra y la persecución. Insistirá en repetir que la oración es el único medio contra la expansión del comunismo en esas regiones.



P. María-Eugenio

Vuelta a Francia

Después de la inauguración del Colegio Internacional de los Carmelitas en Roma y tras ser celebrado el Capítulo General de 1955, volverá a Francia donde terminará la organización de las Federaciones de las Carmelitas y cuidará del crecimiento de su Fundación. Entre los años 1955 y 1967, se estructurarán las ramas masculinas: laica y sacerdotal, al lado de la rama femenina; las nuevas fundaciones se multiplican, Filipinas, México, España, Canadá. Al ser nombrado Provincial del Sur de Francia, se dedica con entusiasmo al trabajo de «aggiornamento» de la Orden, después del Concilio Vaticano II.

Hacia el abrazo del Espíritu Santo

A pesar de que sus fuerzas se debiliten y de que sufra algunos quebrantos de salud, seguirá realizando su ministerio apostólico de forma activa. Multiplicará los retiros dirigidos a jóvenes, seminaristas, sacerdotes. Continuará el trabajo de preparación para el Capítulo General de la Orden de 1967. Su último retiro lo predicará a los novicios carmelitas, en Diciembre de 1966. Finalmente, aceptará someterse a un tratamiento, pero sin éxito. Dice: «Soy fundador por mi sufrimiento. He sufrido mucho en mi vida, es algo necesario para la fecundidad... la Redención pasa por Getsemaní...»

En efecto, esta identificación a Cristo deseada a lo largo de toda su vida y que el padre María-Eugenio expresaba cada año en sus meditaciones del Triduo Pascual, va a conocerla en su propia persona. Sus últimos días coincidirán con la Semana Santa. Como Santa Teresita, tendrá la muerte de Jesús en la Cruz. «La santidad es la fuerza de



Santuario de Notre-Dame de Vie donde está enterrado el P. María-Eugenio

Dios, la debilidad del hombre».

En todo momento se conformará al designio de Dios: «Me voy al abrazo del Espíritu Santo» «¡Dios mío, te quiero! ¡Jesús te quiero! ¡Me parece que te amo perfectamente y que me parezco a tí! Cada minuto que pasa me permite amarte más. Dios me lo ha dado todo... las profundidades de Dios son el Amor»

El padre María Eugenio fallece el lunes de Pascua, 27 de Marzo de 1967. Es una delicadeza de la Virgen Madre, a la que tanto amaba. María vino a buscarle en el décimo aniversario de la fiesta que él mismo instituyó en honor de Notre-Dame de Vie, «para compartir con Ella la alegría de la Resurrección».

Desde entonces, su obra prolonga su acción. A través del libro «Quiero ver a Dios», del Instituto Secular Notre-Dame de Vie y de todas aquellas personas que en su Orden y en la Iglesia le conocieron, su carisma continúa vivo entre nosotros.

RESURRECCION: ¡TRIUNFO DE LA VIDA!



Cristo Jesús resucitado

En este tiempo pascual, nos unimos a la alegría que brotaba del corazón del Padre María Eugenio, cuando en la homilía del domingo de Resurrección, en 1965, decía estas palabras:

¿Qué es la fiesta de Pascua? ¿Por qué la Iglesia pone en nuestros labios el canto repetido del aleluya?. Precisamente para cantar el triunfo de la vida de Dios, el triunfo pascual. Pues la vida triunfa en Jesús: Jesús sale del sepulcro, y su alma y su cuerpo son glorificados. Y serán glorificados para siempre, pues Cristo resucitado ya no vuelve a morir, sino que goza para siempre de esta vida triunfante, desbordante, que invade su cuerpo aún visiblemente. Al igual que en el Tabor, esa vida gloriosa difunde a su alrededor el resplandor de su divinidad, de la que nunca ha sido despojado, y asegura a cada célula de su cuerpo un triunfo y un esplendor sin igual.

Santa Teresa de Jesús, que llegó a contemplar el cuerpo de Cristo crucificado, no encontraba palabras para expresar la impresión que esa visión la produjo. Esa misma vida gloriosa de Jesús crucificado es la vida de Cristo en la Eucaristía, bajo las apariencias de pan y



vino. En el sagrario, aún cuando externamente no sea visible su esplendor, está Cristo con idéntica vida gloriosa.

¡Misterio divino, impenetrable e incomprensible!. Dios ha querido esa muerte y ha entregado a su Verbo hecho carne a los ataques de las fuerzas del infierno para que esta Muerte triunfe sobre la muerte, y garantizar para siempre el triunfo de la Vida.

La Pascua es el nacimiento de la Iglesia y la difusión desbordante de la Vida del Verbo Encarnado, en su propio cuerpo y en todo su

Cuerpo Místico. Esta fiesta de Pascua es la fiesta central del misterio cristiano y de nuestra liturgia, pues en ella celebramos la expansión de la vida divina hasta el final de los tiempos.

Este triunfo es el fundamento de nuestra fe, pues con él, Jesús ha afirmado de forma manifiesta su divinidad. Es también el fundamento de nuestra esperanza, pues esta vida que fluye de Cristo, debe igualmente inundar cada una de nuestras almas y todo el Cuerpo Místico de Cristo. Y este triunfo es, también, el fundamento de nuestro amor, pues, en la humanidad regenerada, nuestras almas de bautizados están unidas a Cristo y unidas unas con otras por los lazos de la caridad, que no es otra cosa que la vida triunfante en Cristo Jesús.

Detengámonos unos momentos para reflexionar sobre esta vida desbordante de Cristo.

Pensemos también en la alegría de la Virgen, que contempla el triunfo de la vida de Dios en su hijo Jesús, cuyo cuerpo muerto y ensangrentado ha tenido en sus brazos en el Calvario. ¡Qué alegría para Ella! Alegría de ver esa vida en Cristo, alegría de ver que se irradia hacia todas las almas —en

primer lugar en los apóstoles y discípulos y en María Magdalena- alegría al ver ya en esperanza el triunfo de esa vida en nuestras propias almas.

La Virgen María fue asociada al sufrimiento de Nuestro Señor. Allí estaba, en el Calvario, de pie junto a la Cruz, uniéndose a la ofrenda de Jesús y a su sumisión a la Voluntad de Dios. Y permanece al lado de Cristo triunfante como lo estuvo junto a Cristo crucificado.

María está realmente unida a la obra de Jesucristo: es cierto que EL es el único mediador, pero María participa en la mediación de su Hijo.



Estamos seguros: la vida de Cristo nos llega por medio de Ella. Y hoy, de manera especial, María se convierte en la Madre de la Vida. Qué alegría para nosotros poderla saludar así: ¡Madre de la Vida, Nuestra Señora del a Vida! ¡De la Vida triunfante de Cristo en su humanidad y en nuestras almas!

Abrámonos a ese resplandor de la Vida gloriosa de Nuestro Señor. Dejémonos penetrar por esa levadura nueva que transformará nuestra masa humana, nuestra alma manchada por el pecado. Convirtámonos en esa levadura nueva que es Cristo. Y esto no sólo para nuestra transformación personal. Que también nosotros, por nuestra acción, por nuestra oración y por nuestro sufrimiento, merezcamos como María ser fuentes de vida, ser verdadera levadura que, introducida en la masa, transforme el ambiente en el que ha sido colocada; que esta levadura nueva contribuya no sólo a hacer estallar la alegría pascual, sino también a hacer realidad el misterio pascual en toda la Iglesia de Dios, y de manera especial en todas aquellas personas cercanas a nosotros y de las que somos responsables; que ayudemos a lograr esa realidad para toda la Iglesia de nuestro tiempo y para la Iglesia del futuro.

Testimonios



“**E**n verdad, creo que es un santo, ¡Qué ánimo da el pensar que Nuestro Señor tiene almas tan privilegiadas a su servicio!.

Me gustaría felicitar a aquellos que vivieron con el padre María Eugenio, pues el Señor les

otorgó la dicha de vivir con un santo. No saben la alegría que me produce ver la manifestación de Dios en él.

Hace años conocí a un miembro del Instituto Secular Notre-Dame de Vie, fundado por él, que a través de un libro me dió a conocer al padre. Su lectura me impresionó vivamente y sus fotos me mostraban un rostro radiante de paz. En aquellas fechas, pasaba por una grave enfermedad, que gracias a su intercesión frenó su curso.

Ya han pasado unos años y en todo momento, sigo confiando en la intercesión del padre María-Eugenio para que me ayude en mi caminar espiritual, sintiéndole cerca en las situaciones difíciles.

Pido mucho al Señor para que el siervo de Dios esté pronto en los altares y para que su Instituto aumente en vocaciones al servicio de la Iglesia».

(P. A de España)

“**N**o conocía al padre María Eugenio del Niño Jesús y les escribo porque pienso que su libro “Quiero ver a Dios” ha entrado en mi vida como si fuera un regalo, un signo enviado por él. Desde entonces, rezo al padre María Eugenio para que interceda por mí, para que llegue a comprender su libro, vivirlo y comunicarlo a los demás”.

(De Bélgica)

En acción de gracias...

Trabajo _____

Al saber que una persona del equipo de mantenimiento pasaba por dificultades: una grave intervención quirúrgica y su mujer en una situación laboral difícil; empecé a pedirle todos los días al padre María Eugenio, que su mujer encontrara un trabajo estable. Ayer he sabido que desde principios de Enero ya tiene un buen trabajo. Desde ahora, continuaré rezando esta oración en acción de gracias.
(D.N. Francia)

Salud _____

Antes de la operación de una persona conocida, le di una reliquia del padre María Eugenio. Era una intervención en los pies, durante todo el tiempo que estuvo en el quirófano, la enferma sujetaba la reliquia en su mano y más tarde me confesó que había notado una presencia que le había ayudado mucho: «Todo ha salido muy bien y lo que me ha dado me ha ayudado mucho, gracias, gracias....»
(M. C. España)

Vivienda _____

A la vuelta de las Jornadas Mundiales de la Juventud mi familia y yo buscábamos un piso en mejores condiciones y a nuestro alcance financiero. ¡Todo un desafío!. Lo confié al padre María Eugenio y fuimos escuchados. El barrio es tranquilo y la parroquia con mucho dinamismo.

Quería compartirles mi alegría por este favor aparentemente sencillo, pero tan importante para mi familia y para mí.

(Canadá)

Apoyo Espiritual _____

El padre María-Eugenio es un amigo para mí, un hermano, un padre, mi guía espiritual.

Desde el cielo, me ayuda en toda mi vida. Sus escritos sobre el Espíritu Santo, la voluntad de Dios, el abandono en sus manos, el compromiso corresponden a los deseos de mi corazón. Una vez más. Gracias.

(Haití)

Oración

(Para uso privado)

Señor Dios Nuestro, te damos gracias
por tu sacerdote
María-Eugenio del Niño Jesús,
que vivió bajo la moción de tu Espíritu Santo.
Lo has suscitado
para que enseñe a tu pueblo
cómo penetrar en las profundidades de tu intimidad
y para que guíe así a los hombres de hoy
por los caminos de la fe y de la contemplación
hasta la perfección del amor.
Haz que su misión dé fruto en tu Iglesia.
Te suplicamos nos concedas
la gracia que te pedimos por su intercesión,
y si es tu voluntad,
dígnate glorificar a tu siervo.
por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

En el santuario de Notre-Dame de Vie, se reza esta oración por todas las personas que se encomiendan al padre María-Eugenio. El día 27 de cada mes se celebra una Eucaristía por aquellos que en el mundo entero se confían a su intercesión.

Para agradecer, comunicar favores, y pedir oraciones o misas, pueden dirigirse a:

EN ESPAÑA

NOTRE-DAME DE VIE

Cofrentes, 6 - 2ª * 46010 - Valencia

EN FRANCIA

POSTULATION

84210 - Venasque

pmej@wanadoo.fr

Centro Publicaciones ocd

C/ Alboraya, 33

46010 Valencia

Tel. 96.360.67.57

Gáficas Villanueva-Pérez

Pol. Ind. Albal IV

46470 Albal

Tel. 96.127.08.89

Dep. Leg.